



Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Ciencias Médicas
Centro de Estudios de Desarrollo Seguro,
Desastres y Salud –CEDESYS-



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

RESILIENCIA, DESASTRES Y EDUCACIÓN

Doctor Víctor Manuel García Lemus

Msc. en Salud Pública, con énfasis en Gerencia Social

Especialista en Desastres y Desarrollo

Encargado del CEDESYS

Correo Electrónico: vgarcia.pos@gmail.com y vicmagarle@gmail.com

Blog: <http://sites.google.com/site/desastresdesarrollovmq/>

Mayo de 2011.

“La resiliencia es una noción utilizada originariamente en física para designar la resistencia de un material al choque”.

En la metalurgia, donde principalmente nace el concepto, se dice que un metal puede calentarse, darle una nueva forma, pero al enfriarse sigue conservando sus características originales.

*“En ecología, toma un sentido diferente: en su acepción tradicional, mide el tiempo de retorno al equilibrio de un **sistema** luego de una perturbación.*

*Después de los años 1970, su definición cambió mucho. En la actualidad, lo que se admite comúnmente fue formulado por Holling en 1973, quien define la resiliencia como **la capacidad de un sistema para poder integrar en su funcionamiento una perturbación, sin cambiar sin embargo de estructura cualitativa.**”*

CONSIDERACIONES GENERALES:

Este ensayo constituye parte de una colección de artículos, orientados a compartir las reflexiones y concepción filosófica, política, temática del autor, a la luz de las experiencias sobre Gestión Integral del Riesgo de Desastres que he desarrollado desde 1,998 a la fecha. Forman parte de un esfuerzo por abrir el debate acerca de lo que creemos, vivimos y sabemos acerca del tema, desde diferentes perspectivas, de manera que hagamos una construcción holística y una recreación participativa del conocimiento.

Su publicación surge por la inquietud del autor de contribuir a la discusión de un tema en constante construcción y en el cual debe valorarse la necesidad de **pensar** diferente, ya que la Gestión Integral del Riesgo de Desastres se basa precisamente en eso, en reflexionar, en diseñar y en modelar la seguridad de la sociedad, específicamente la protección de la vida, los bienes y medios de vida ante los fenómenos peligrosos existentes en el territorio-ecosistema donde se habita.



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

El aporte que deseo hacer en este ensayo, es contribuir en el cambio paradigmático del enfoque de los desastres, en el caso de la resiliencia, que me ocupa hoy como tema de discusión. Tradicionalmente entendemos la resiliencia como la capacidad de una persona o sociedad de recuperarse de un desastre, en función de sus propios recursos y capacidades.

La tesis que presento, trata de cuestionar esta definición, ya que según ella, la resiliencia es considerada como un proceso de estímulo-respuesta, de carácter adaptativo, cuando en realidad la relación del ser humano con los desastres debe ser prospectiva, porque la misma es una característica individual y colectiva que puede modelarse por medio de procesos educativos encaminados a dar al ser humano la capacidad de coexistir en su hábitat de una manera segura, en equilibrio con su entorno. Para esto es necesario conocer su territorio y orientar el desarrollo en función de ese conocimiento, en vez de esperar a recibir un impacto, recuperarse y adaptarse.

MI TESIS: LA RESILIENCIA ES UNA CARACTERISTICA INDIVIDUAL Y COLECTIVA DE SOCIEDADES CON GRAN CAPACIDAD DE SOBREVIVENCIA Y RENOVACION.

A lo largo de la historia hemos conocido de grandes civilizaciones que lograron una organización social compleja y eficiente, que les permitió desarrollar su cultura y tecnología, además de expandirse, principalmente por la conquista de otros territorios, imponiendo con ello sus rasgos característicos a los conquistados. Esto fue posible gracias al desarrollo de una sociedad disciplinada y con un objetivo común. Sin embargo muchas por no decir casi todas esas grandes civilizaciones desaparecieron, algunas veces sin dejar rastros de las causas de ello. ¿Por qué sucedió esto?

MI percepción es que sus integrantes fueron educados, formados a un solo estilo, como una cohorte es decir que todos tenían las mismas características, eso les permitía tener una gran cohesión social, a la vez una actitud de lealtad e integridad hacia su cultura, su nación y sus gobernantes. Sin embargo, en la medida que la riqueza y los excesos aparecieron, su estructura social también se vio afectada y con ello se hicieron vulnerables, sufrieron rebeliones, fueron desplazados por otros imperios o sufrieron grandes catástrofes de las cuales no pudieron recuperarse. Esto debido a que perdieron esa característica de fuerza y unidad, peor aún no se renovaron como cultura, lo que les llevó a perder sus características sociales que la hacían fuerte, o sea que perdieron su resiliencia.

Entonces la resiliencia es algo que se tiene, que se forja, que se forma, que se logra por medio de un proceso de organización social y aprendizaje. Se construye o debe ser previo al estrés o desastre, que por supuesto se evidencia en momentos de crisis, pero no es algo que surge con la crisis, es algo que ya se tiene y se evidencia en esos momentos. Podemos comparar diferentes escenarios que se dan en casos de desastre, precisamente la inquietud de escribir este artículo surge de esa comparación, especialmente en dos casos recientes, el terremoto en Haití y el mismo evento con tsunami adicional, en Japón. Haití un país catalogado como subdesarrollado, es decir con baja capacidad de resiliencia y Japón, un país catalogado como altamente desarrollado, del primer mundo, es decir con alta capacidad de resiliencia.



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

Haití, quedó prácticamente devastado, no solo en su infraestructura, sino también en su tejido social y su administración pública. El desastre rebasó su escasa capacidad de respuesta y lo convirtió prácticamente en una zona cero. La cooperación internacional substituyó al gobierno, los niveles de violencia se vieron magnificados y expresados con tal crudeza, que al escuchar relatos escritos y verbales de quienes atendieron dicha emergencia, podemos imaginar el horror vivido y que aún se vive a más de un año después del evento. Aumentaron los saqueos, las violaciones, el tráfico de personas, los precios de los productos básicos y la anarquía se apoderó del país. Sobre ese contexto, una epidemia de cólera que ha incrementado los niveles de sufrimiento y reducido aún más las posibilidades de recuperación, al menos en el corto y mediano plazo, posiblemente también en el largo plazo. Se estima que se necesita una gran inversión y muchos años para la recuperación.

En Japón, aunque el terremoto fue bastante focalizado y el tsunami aún más, se evidenciaron otros procesos sociales. El respeto a la normatividad de construcción dio como resultado una gran resistencia de los edificios, por el contrario, la subestimación de la magnitud de un probable tsunami y con ello la subdimensión de las defensas físicas construidas y necesarias, constituyeron una gran debilidad. El impacto igual fue impresionante, la pérdida de gran cantidad de vidas, de infraestructura, de grandes daños a las mayores empresas exportadoras del país (autos y equipos de alta tecnología) y la crisis nuclear. En mi percepción los japoneses sobredimensionaron su tecnología y sus defensas físicas e invadieron territorios no aptos para la habitabilidad, es decir construyeron y crearon una falsa sensación de seguridad y protección. Ello ha provocado un gran cuestionamiento hacia las autoridades.

Durante el evento y los días posteriores, se ha evidenciado una serie de conductas que los medios de comunicación han resaltado notablemente, entre ellas, me ha llamado la atención estas líneas que han circulado por internet:

1. *¡LA CALMA! Ni una sola imagen de llanto exagerado o lamentos. El propio dolor ha sido "elevado". (A un nivel superior privado).*
2. *¡LA DIGNIDAD! Búsqueda disciplinada de agua y comida. Ni una sola mala palabra o gestos rudos.*
3. *¡LA HABILIDAD! Increíbles arquitectos. Muchos edificios se afectaron pero NO cayeron.*
4. *¡LA GRACIA! La gente COMPRÓ solo lo que necesitaban, así TODOS podrían conseguir algo.*
5. *¡EL ORDEN! Ningún saqueo. No bocinazos ni bochinchas en las carreteras. Solo entendimiento.*
6. *¡EL SACRIFICIO! Cincuenta trabajadores se quedaron para echar agua de mar sobre los reactores nucleares. Cómo podrían algún día pagarles?*
7. *¡LA TERNURA! Los restaurantes redujeron los precios. Nadie se aprovechó de los cajeros. Los fuertes cuidan de los débiles.*
8. *¡EL ENTRENAMIENTO! Los mayores y los niños todos sabían exactamente qué hacer. Y SIMPLEMENTE LO HICIERON!*
9. *¡LA PRENSA! Mostraron una magnífica moderación en los reportajes. No estúpidos reportajes. Solo calma.*
10. *¡LA HONRADEZ! Cuando la luz se cortó en las tiendas, la gente regresó las cosas a sus estantes y se marchó tranquilamente".*



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

¿Por qué hubo una conducta diferente? Porque hay una sociedad previamente formada, es decir que la resiliencia se construyó ex-ante. Los japoneses ya habían demostrado esta capacidad, debido a que recientemente en enero de 1995, la Ciudad de Kobe fue prácticamente destruida por un terremoto, sin embargo, solo 10 años después, la prefectura de Hyogo organizó en dicha ciudad la II Cumbre Mundial de Desastres, en enero de 2005. Uno de los propósitos fue demostrar su capacidad de recuperación.

En 2005, fui becado por el gobierno japonés para asistir a dicha Conferencia y a la vez recibir un Curso de Gestión de Desastres, de modo que disfrute durante un mes de ese maravilloso país. Es conocida ya la regia, estricta y estoica educación japonesa, una cultura con una alta valoración de la buena conducta, de los valores morales, del orden y el respeto a los demás. Muchas cosas llamaron mi atención, entre ellas:

- Cuando arribamos al aeropuerto de Kansai, una maravilla moderna de la ingeniería, tuve experiencias que marcaron como debería comportarme durante mi estadía en el país, la necesaria inmersión a una nueva cultura. Todo estaba en orden, en su lugar y las personas se preocupan por que uno siga esas reglas. Al usar las escaleras eléctricas, debíamos situarnos al lado derecho, y con ello dejar espacio para que quienes van de prisa puedan usar el lado izquierdo, que debe quedar libre para las personas que van de prisa y necesitan subir rápido.
- En los trenes, existe un depósito para objetos perdidos, si uno olvida algo, un paraguas, una capa, etc. se debe depositar allí, de manera que luego su dueño lo busca y lo encuentra.
- Me impresionó ver a los niños, aun de corta edad, no andan haciendo rabietas o berrinches, se conducen en orden y respetando lo que los adultos les indican. Observé a muchos de ellos llevar en sus mochilas escolares una bolsa plástica para basura y depositar en ella todo lo que tenían para desechar, envoltorios de galletas, restos de fruta, envases de jugos, etc.
- Las personas lo tratan a uno, sea quien sea, con gran reverencia y respeto, en corto tiempo uno se contagia y hace los mismos ademanes de saludo y respeto.
- En su trabajo todos cuidan su espacio, no destruyen, no roban, no se aprovechan, son respetuosos de las normas de seguridad.
- También debo reconocer que hay grupos, especialmente de jóvenes con actitudes contra el sistema, aunque pocos, son notorios, como expresión del posible inicio de actitudes de decadencia de su cultura, y que acaso, minaran su resiliencia.

La Ciudad de Kobe, hizo alarde de su rápida recuperación, (tan solo 10 años) pero no fue eso lo que más me llamo la atención, no lo que me impresionó es como fundamentaron dicha recuperación. En primer lugar, el gobierno de la ciudad repartió gran cantidad de afiches, trifolios y revistas, muchas en español, haciendo gala de un lema, por demás paradigmático, al autodenominarse como una “Ciudad Segura y Renovada”. Si, para vivir, para invertir, etc. Por supuesto, esto no es solo un eslogan, constituye más bien, una nueva forma de ver las cosas, de comportarse ante los desastres, privilegiando la prevención, generando seguridad y protegiendo a la sociedad como parte integral de las políticas públicas.



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

Se conservaron áreas destruidas, que se convirtieron en museos, con juegos interactivos que sirven para educar ya que son visitados por gran cantidad de estudiantes y pobladores. Estos sitios destinados a consolidar una cultura que percibe el riesgo y aprende a dimensionarlo, más aun, a interiorizarlo en sus conductas cotidianas. Por todo lo anterior es que me atrevo a decir, que la diferencia en la conducta posdesastre entre los ciudadanos haitianos y los japoneses, es el proceso educativo, si la resiliencia se construyó intencionalmente, no solo para los desastres, más bien para la cotidianidad, para la vida. Así como el riesgo de desastre es construido socialmente y el desastre es una evidencia del nivel de desarrollo social, la resiliencia es construida socialmente y el desastre evidencia el nivel de desarrollo de la misma, es decir la resistencia, la capacidad de recuperación, su transformación y la renovación.

Mi conclusión: ***LA RESILIENCIA ES UN PRODUCTO SOCIAL, MODELADO EN EL PROCESO EDUCATIVO, APREHENDIDO, ES RESULTADO DEL DESARROLLO INTEGRAL DEL SER HUMANO EN EQUILIBRIO CON SU HABITAT.***

Para entender mejor porque es importante construir la resiliencia antes de un desastre, es importante entender, como una catástrofe tiene influencia sobre el comportamiento.

1. Un desastre suele tipificarse como un evento adverso que supera las capacidades de respuesta y recuperación de una unidad social o territorio, altera la cotidianidad, suele provocar pérdidas de vidas, daños en la infraestructura y alteraciones en los medios de vida, de manera que es un elemento que provoca tensión y estrés intensos.
2. Generalmente causa una ruptura violenta del hilo de la historia personal y colectiva, de manera que causa un impase inesperado en el desarrollo de la vida.
3. Se siente una súbita pérdida de la sensación de estabilidad y de control del mundo que nos rodea (alteración de la percepción). Nos saca de nuestra zona de confort y nos introduce en la zona de la incertidumbre, para que generalmente no estamos preparados.
4. Esta incertidumbre y ansiedad desarrolla reacciones de acomodo, que generalmente no imaginamos o ensayamos, por lo tanto afloran nuevos comportamientos, muchas veces fuera de lo que esperamos de cada quien.
5. Muchas personas sacan lo mejor de sí, pero otros pueden no manejarlo bien y se dan conductas de tipo regresivas, de huida, de defensa e incluso antisociales, que pueden generar violencia, violaciones, etc.
6. Alteración del grado de racionalidad y altruismo (pánico-saqueos). La alteración de los sistemas de seguridad facilita que algunas personas pierdan los controles o frenos socialmente establecidos u se genere ingobernabilidad.
7. Generalmente se acepta que los trastornos más frecuentes son los cuadros ansiosos y que no más del 30% de la población sufre estos efectos, el resto generalmente no tiene problemas.



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

Estas alteraciones de la conducta, dependen de la gravedad del evento y de como la persona lo percibe, inclusive si el evento responsable es de origen natural o hay responsabilidad humana. Se valora mucho también el nivel de cohesión y solidaridad del grupo social, ya que la existencia de un tejido social sano suele constituirse en una red de apoyo y facilita las actividades de organización para la reconstrucción y recuperación. Estas sociedades con una buena y compleja organización social suelen tener más sinapsis o uniones entre personas, familias y barrios, por lo tanto mayor capacidad de autorregular el impacto negativo.

El planeta tierra y nuestra galaxia evidentemente son organismos vivos, en constante cambio, por lo que estas perturbaciones denominadas desastres, en realidad son parte de ese patrón de vida, de cambio y evolución. Son parte de y no constituyen en realidad un evento anormal, entonces porque les llamamos desastres, cuando en realidad son pasos evolutivos. Cuando perdimos esta concepción, en que momento nuestra sociedad se aisló de esa realidad y conformó en su imaginario colectivo la estabilidad, en vez del constante cambio, será acaso un mecanismo de defensa para crear certidumbre y no estar en constante crisis o manejando la incertidumbre.

En mi opinión, cuando el ser humano consideró que podía contener, modular o controlar las fuerzas de la naturaleza, construyendo estructuras cada vez más fuertes, más altas o más grandes, se autoengaño al pensar que construía un mundo resistente y por lo tanto, seguro, lleno de diques, canales, presas, muros, gaviones, etc. En realidad construimos trampas e inseguridad y por lo tanto perdimos nuestra resiliencia.

He realizado algunas reflexiones desde como vemos la resiliencia en el campo del riesgo de desastres, sin embargo para entenderla mejor, debemos recurrir a como se ve en otras disciplinas y para ese propósito recurro al magnifico aporte que del campo de la pedagogía hacen la Doctora Elvia Marveya Villalobos Torres y la Licenciada Edith Castelán García, de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Panamericana, México, que en su interesante artículo indican:

“...La resiliencia en educación es la capacidad de resistir, es el ejercicio de la fortaleza, como la entienden los franceses: “courage” para afrontar todos los avatares de la vida personal, familiar, profesional y social. El término “resiliente” se ha adoptado en cierta forma en lugar de: invulnerable, invencible y resistente. La acepción de “resiliente” reconoce el dolor, la lucha y el sufrimiento implícitos en el proceso. El concepto de la resiliencia se aleja del modelo médico del desarrollo humano basado en la patología y se aproxima a un modelo pedagógico proactivo basado en el bienestar, el cual se centra en la adquisición de competencias y eficacia propias. Es necesario explorar las fuentes de la fortaleza personal, considerando que la perfección de la fortaleza es la constancia, la capacidad de acometer y resistir. El proceso de adquirir resiliencia es de hecho el proceso de la vida, dado que toda persona requiere superar episodios adversos de estrés, trauma y rupturas en el proceso de vivir, sin quedar marcado de por vida y ser feliz. Y de esta forma resulta coincidente con la Pedagogía al reconocerse que ésta es la ciencia que enseña a vivir bien la vida, aceptando el sufrimiento que conlleva.

*El término resiliencia tiene su origen en el latín, **resilio** que significa volver atrás, volver de un*



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

salto, resaltar, rebotar. El término se utiliza en física. Expresa la cualidad de los materiales a resistir la presión, doblarse con flexibilidad, recobrar su forma original, no deformarse ante presiones y fuerzas externas y su capacidad de resistencia al choque. Para la educación el término implica, lo mismo que en física, una dinámica positiva, una capacidad de volver hacia adelante. Sin embargo la resiliencia humana no se limita a resistir, permite la reconstrucción. La resiliencia en educación está concebida como un resorte moral, y se constituye en una cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir, que se supera a pesar de la adversidad.

La educación compleja de hoy es un proceso que presenta las mismas características del pensamiento y del hombre de nuestra época: multidimensional, abierto siempre a una transformación cada vez más compleja que le exige cumplir con su tarea existencial: instaurar su diferencia y construir su singularidad. Es necesario escuchar menos sobre la susceptibilidad que se tiene ante el daño y más sobre la capacidad de sobreponerse a las experiencias de la adversidad: el estrés, el trauma y el riesgo en la vida personal, que incluye abusos, pérdidas y abandono, o simplemente las tensiones comunes de la vida.

RESILIENCIA Y EDUCACIÓN:

Factores de riesgo: son cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud física, mental, socio emocional o espiritual.

Factores protectores: son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de personas o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de las circunstancias desfavorables.

Factores protectores externos: se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extensa, apoyo de un adulto significativo o integración laboral y social.

Factores protectores internos: están referidos a atributos de la propia persona: autoconcepto, seguridad y confianza en sí misma, facilidad para comunicarse, empatía.

Personas resilientes: son las que a pesar de estar insertas en una situación de adversidad, o verse expuestas a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como personas competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

La resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, puede variar a través del tiempo y las circunstancias. Es el resultado de una armonía entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. La persona puede “estar” más que “ser” resiliente. La naturaleza de la resiliencia es eminentemente dinámica, así como el autoconcepto y puede considerarse como la adaptación psicosocial positiva.



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

La resiliencia es una técnica de intervención educativa, sobre la cual es necesario desarrollar una reflexión pedagógica: la resiliencia permite una nueva epistemología del desarrollo humano, enfatizando el potencial humano. En esencia es una nueva mirada sobre viejos problemas del hombre. El riesgo siempre ha estado presente y, desde una Pedagogía preventiva es necesario estudiar todos los factores protectores, que se les pueden brindar a las personas para afrontar el riesgo y salir avantes de él.

El estudio del “riesgo” en la vida de los profesores y de los alumnos y la detección de una infinidad de “factores de riesgo” han contribuido a crear una sensación de desaliento respecto de los niños y jóvenes. Incluso se ha llegado a pensar que los riesgos generalizados en la vida de los niños, (sin duda una realidad) condenan inexorablemente a una creciente cantidad de jóvenes a desarrollar consecuencias negativas: deserción escolar, bajo aprovechamiento, adicciones.

La resiliencia en educación es un proceso de superación de la adversidad y de responsabilidad social. La tarea pedagógica es el diseño de acciones preventivas tanto individuales, grupales e institucionales, pero una prevención en donde la percepción de las personas sea concebida con recursos para desarrollar su propia resiliencia y ser un recurso para otro.

PILARES EDUCATIVOS DE LA RESILIENCIA:

1. Enriquecer los vínculos. *Implica fortalecer los vínculos positivos. Aquí la alteridad juega un papel definitivo al reconocer su ego frente al alter (el otro). Asimismo ayudar al alumno a la vinculación con el rendimiento escolar y académico conectando a cada uno con su estilo de aprendizaje preferido.*

2. Fijar límites claros y firmes. *Establecer con claridad las expectativas que se tienen del estudiante, en su aprovechamiento y comportamiento escolar. Enseñarle a asumir las consecuencias de sus actos. Asimismo ayudarle a vivir en congruencia y unidad de vida.*

3. Enseñar habilidades para la vida. *Como la cooperación, resolución de conflictos, estrategias de resistencia y asertividad, habilidades de comunicación, competencias para la resolución de problemas y adoptar decisiones asumiendo la responsabilidad y un manejo sano del estrés. Estas estrategias, cuando se enseñan y refuerzan en forma adecuada, ayudan a los estudiantes a afrontar los avatares de la vida. Asimismo es necesario crear un ambiente que procure el aprendizaje de los estudiantes y ayudar a los docentes a participar de interacciones eficaces en la institución educativa.*

4. Brindar afecto y apoyo. *Esto implica proporcionar respaldo y aliento incondicionales. Para superar la adversidad se requiere la presencia del afecto y de la ternura. Este afecto no necesariamente se refiere al de la familia, puede ser que lo brinden los docentes, vecinos, amigos, hasta las mascotas pueden ser un buen asidero para la construcción de la resiliencia. Las reformas educativas que se está realizando, la misma reconoce que un ambiente afectivo es esencial como base de sostén para el éxito académico. Los estudiantes se esfuerzan más y hacen más cosas para personas a las que quieren y en quienes confían.*



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

5. Establecer y transmitir expectativas elevadas. *Las expectativas tienen que ser elevadas y es necesario que a los estudiantes se les presenten y se analice el futuro, porque al no presentárseles esperanzas realistas de realización de sus deseos, con la finalidad de tener motivadores eficaces, no visualizan y luchan por conseguir lo que se planteó como expectativa alta lo cual repercute en su comportamiento al asumir bajas expectativas para ellos mismos. Lo mismo sucede con los docentes o el personal de la institución educativa, que critica el hecho de que sus competencias y su potencial, a menudo no se reconocen o se subestiman.*

6. Brindar oportunidades de participación significativa. *Esta estrategia significa otorgar a los estudiantes, a sus familias y al personal docente una alta cuota de responsabilidad por lo que ocurre en el centro educativo, dándoles oportunidades de resolver problemas, tomar decisiones, planificar, fijar metas y ayudar a otros. Este medio de construir resiliencia ayuda al cambio que se solicita por los agentes certificadores de las instituciones educativas como el que la enseñanza sea de mediación, el currículo más pertinente y atento al mundo real, las decisiones se tomen en trabajo colegiado y se realice academia entre los docentes”...*

Luego de haberme apoyado en este magnífico artículo, debemos reconocer que en el campo de la Gestión de Riesgo de Desastres hemos enfocado incorrectamente el significado de la resiliencia y que debemos entonces, recurrir a la trans-diciplinariedad para renovar nuestro enfoque y hacerlo de la manera correcta. No podemos seguir enseñando la preparación para emergencias y la recuperación a partir de la concepción de que los afectados son víctimas o damnificados incapaces de manejar el desastre es decir la crisis, tenemos que transformarlos en actores sociales, capaces de reconstruir e innovar, de transformar su hábitat hacia nuevos estándares de protección y seguridad para la vida, los bienes y medios de vida. Esta es una tarea de nación, de política educativa, de formar una sociedad con capacidad de enfrentar positiva y prospectivamente los fenómenos naturales y antrópicos que pueden ocurrir en su hábitat, es decir preverlos, interactuar con ellos de manera segura y mejorar constantemente la capacidad de superarlos.

Si la Resiliencia es un Factor Protector es decir una fortaleza, la falta de resiliencia es un Factor de Riesgo o Vulnerabilidad ante los desastres, esta es una nueva categoría que debemos contemplar dentro del Análisis Integral del Riesgo de Desastres e incorporar dentro de las variables de los estudios de riesgo: la Vulnerabilidad Conductual. De esta manera, en los planes de reducción de riesgo debe incorporarse **el desarrollo de capacidades para el manejo de crisis e incertidumbre como un elemento fundamental**. El sistema educativo debe asumir esta importante tarea como una prioridad, debe reflejarse en sus políticas, planes y currículos en los diferentes niveles escolares, desde el pre-primario, hasta el universitario. También debe ser una tarea de la educación no formal, es decir fuera del sistema educativo formal, en la familia, en las iglesias, en los círculos profesionales, etc.

La Universidad de San Carlos de Guatemala dio un paso importante en este sentido al crear el Centro de Estudios de Desarrollo Seguro y Desastres –CEDESYD-, esfuerzo que también ha hecho la Facultad de Ciencias Médicas al crear el Centro de Estudios de Desarrollo Seguro, Salud y Desastres –CEDESYS-. Su función se concretará al ser dotados de la infraestructura, personal y herramientas para cumplir con su propósito. La Universidad tiene una gran ventaja



**Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Ciencias Médicas
Centro de Estudios de Desarrollo Seguro,
Desastres y Salud –CEDESYS-**



PUBLICACIÓN 1, AÑO 2011

de oportunidad para generar resiliencia y formar profesionales que actúen como factores de cambio, en una sociedad que se caracteriza por dos rasgos principales: el riesgo y el cambio.

Nota: si tiene sugerencias acerca de temas que desee que tratemos, le agradeceremos comunicarse al correo electrónico del Encargado del CEDESYS: vicmagarle@gmail.com y vgarcia.pos@gmail.com